

PREMIANDO LA MEJOR MAZORCA: AGRICULTURA Y EDUCACIÓN EN LA ESCUELA DE SANTA MARÍA DE DOTA EN 1914

RESUMEN

En el presente artículo se aborda la organización y premiación de la cosecha de la mejor mazorca de maíz en la escuela primaria de Santa María de Dota entre 1913 y 1914. Dentro del contexto de un espacio de colonización agraria, se resalta el interés por rescatar la motivación por parte de las autoridades encargadas de la agricultura en pro de mejorar los rendimientos de los cultivos. Por otro lado, se analiza la aplicación en la práctica agrícola de los conocimientos adquiridos en dicha localidad rural.

Palabras claves: agricultura, educación, rural, Santa María de Tarrazú, Costa Rica.

ABSTRACT

The following article develops the topic of the organization and prize awarding of the best corn cob harvested in the elementary school of Santa María de Dota between 1913 and 1914. Within the context of the agrarian colonization, there is an important interest from the agricultural authorities in improving crop efficiency. Additionally, the article examines the agricultural application of rural, domestic cultivation knowledge.

Keywords: agriculture, education, rural, Santa María de Tarrazú, Costa Rica.

Javier Agüero

García. Egresado del Programa Latinoamericano de Doctorado en Educación, UCR. Magister Scientiae en Historia, UCR. Egresado de la Licenciatura en Docencia de la UNED. Excoordinador de la Sección de Historia y Geografía de la Sede de Occidente. Profesor de la Cátedra de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Sede Rodrigo Facio y de la Sección de Historia y Geografía del Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente
jav_aguero@hotmail.com

Introducción

Comúnmente se ha asumido que el saber aprendido en los centros educativos se queda nada más en los documentos, que día a día los estudiantes se actualizan con la información que les transmiten sus maestros. La distancia marcada entre el conocimiento almacenado en las notas escritas en cada hoja de los cuadernos y su práctica ha sido muchas veces objeto de las más severas críticas por parte de quienes abogan en favor de un modelo de educación más dinámico, susceptible de ser aplicado a lo largo de la vida.

La dinámica escolar debe ser matizada por el hallazgo de otro tipo de prácticas conducentes a una aplicación más inmediata de los conocimientos dictados por los maestros. En el presente artículo se explora lo acaecido en una escuela rural costarricense a principios del siglo pasado en el contexto de modernización

agropecuaria costarricense. Esto, en razón de que en esos años hubo un interés del Departamento de Agricultura —encargado de promocionar e impulsar el cambio en las prácticas agrícolas— de poner a los estudiantes de las escuelas a sembrar productos de primera necesidad. En este marco se organizaron concursos que premiaban a quien cosechare la mazorca de maíz con mayor cantidad de granos.

El espacio por estudiar se ubica en la Escuela de Santa María de Dota, ubicada en el valle intermontano de Tarrazú, enclavado en el sureste de la provincia de San José. Como lo señala Hall (1984), su poblamiento, mediante procesos de colonización agrícola espontánea, al igual que el de otros lugares del país como Acosta y Puriscal, data del último tercio del siglo XIX, durante los tiempos de la expansión de cultivo el café. A las tierras tarrazucesas llegaron pioneros con sus familias, procedentes de Desamparados, Alajuelita y Guadalupe de Goicoechea (Sandner, 1962).

Debido al incremento poblacional y por la iniciativa de los vecinos, se erigió el cantón de Tarrazú en 1868, luego se fundaron las escuelas en cada uno de los pueblos de Santa María, de San Marcos y de San Pablo, conformantes de dicha unidad político-administrativa. Los estudiantes del centro educativo de Santa María participaron en el certamen para la cosecha de la mazorca con mayor cantidad de granos y uno de ellos ganó el primer lugar en 1914 (Agüero, 2002).

Los primeros pobladores, durante la segunda mitad del siglo XIX, fundaron los pueblos de Santa María, de San Marcos y de San Pablo; a su paso abrieron y voltearon la montaña. Junto con sus familias se dedicaron, primero, al cultivo de subsistencias y, luego, empezaron a comercializar los excedentes destinados a la venta para satisfacer la demanda de aquellos asentamientos dedicados predominantemente a la caficultura; esto, como consecuencia del proceso de especialización en la agricultura, el cual también se dio en otros lugares del país como en el noroeste del Valle Central, en pueblos como Naranjo y Palmares (Samper, 1985).

Al principio de la ocupación de los campos por parte de los inmigrantes, el cultivo de los productos que aseguraban las subsistencias consistía sobre todo en arar los campos para luego sembrar granos como maíz y frijol; además de tubérculos y otros productos cosechados merced a la generosidad de las tierras recién deforestadas (Hall, 1984). Así, gracias al esfuerzo tesonero de las familias, se empezó a producir artículos que formaban parte de la dieta campesina, como yuca, aguacate y cucurbitáceas (v.g. ayotes y chayotes). El café llegó tiempo después, ya que, al principio, el frijol y la milpa eran los cultivos dominantes del paisaje rural.

La producción de subsistencias en Tarrazú

Como se anotó anteriormente, el cultivo de productos básicos para la subsistencia fue una tarea fundamental para las familias pobladoras de los frentes de colonización. El acto de voltear la montaña en Tarrazú supuso una serie de retos de mayor envergadura para los vecinos del noroeste del Valle Central (Naranjo, Palmares y San Ramón), con áreas relativamente planas y con el aliciente de la conexión con el camino nacional vía Puntarenas (Hilje, 1992). En cambio, las tierras de Tarrazú eran más agrestes, las pendientes sumamente pronunciadas y con una topografía escarpada que dificultaba la construcción de caminos; todos estos fueron aspectos adversos con los que los pioneros lidiaban cada día. El camino más antiguo conectaba la región con el sur de la ciudad capital, específicamente con la localidad de El Higuito; las carretas partían del caserío de San

Pablo, subían el alto del cerro Abejónal y, luego de más de veinte kilómetros, subían la cuesta de la montaña del Tablazo para, por último, entroncarse con Desamparados. Cerca de allí se ubicaba la finca, propiedad de la familia Ortuño, dueña de un importante beneficio llamado La Raya (Agüero, 2002).

Según los datos arrojados por el Censo Agrícola de 1913 (véase el cuadro 1), durante el inicio de la colonización hasta bien entrado el siglo XX, los campesinos sembraban productos como el arroz, la caña de azúcar, el frijol y el maíz. Este último fue el de mayor proporción de área cultivada, en tanto que el arroz ocupaba uno de los renglones más bajos en lo relativo a su cultivo.

Además de estas actividades, también se destacan las asociadas al café (con 470 hectáreas cultivadas) y la ganadería porcina y vacuna. Esta última, sobre todo, requería de pastos con una extensión de 4308 hectáreas para 1913 (*Anuarios Estadísticos*, 1913).

Cuadro 1
Tarrazú: área cultivada según cultivo (1913)

Cultivo	Hectáreas
Arroz	16
Frijol	112
Caña de azúcar	175
Maíz	837

Fuente: Elaboración propia a partir de *Anuarios Estadísticos*. (1913). San José Tipografía Nacional.

Los quehaceres en una tierra de agricultores

La preocupación de las autoridades gubernamentales por elevar los rendimientos agrícolas encontró su más fiel aliado en las publicaciones oficiales, en el caso del estímulo de la caficultura durante el siglo del grano de oro (1840-1940). Se promovieron prácticas modernas para ese entonces, divulgadas en órganos informativos como el *Boletín de Agricultura*, entre otros (Naranjo, 1997). En el caso de los cultivos como los granos básicos, también se publicó información relativa al mejoramiento de la calidad y de la cantidad de las cosechas, de ahí que no fuera fortuito que el *Boletín de Fomento* fuera uno de esos medios divulgativos en que se promovió la participación del concurso para la obtención de la mejor mazorca de maíz por parte de los escolares.

Además de lo estimulado por las publicaciones —a las que, por cierto, no todos tenían acceso— se puede notar como en Tarrazú, donde se premió al cultivador de la mejor mazorca, el aprendizaje de los oficios ligados al campo se hacía predominantemente mediante tres vías (Agüero, 2002):

La cotidiana: A partir del ejemplo práctico del padre agricultor, que llevaba a su hijo al campo y, poco a poco, con el paso del tiempo, iniciaba faenas más simples como desherbar; luego continuaba con actividades más complejas que lo perfilaban potencialmente como todo un agricultor, para así proveer del sustento diario a su familia.

La instrucción mediante charlas: El Departamento de Agricultura se dedicaba a brindar conferencias encaminadas al perfeccionamiento de las labores en las fincas (Villalobos, 2009). Por ejemplo, entre febrero y mayo de 1912 hubo ocho charlas, con una asistencia de 471 vecinos, sin contar a los escolares (Boletín de Fomento, 1912, N.º 2).

Entre los contenidos impartidos en esas charlas se destacan: la selección adecuada de las semillas, el avistamiento de los terrenos para la siembra y el uso correcto de los abonos.

Las lecciones de agricultura, impartidas en los planteles de enseñanza, fueron las de mayor alcance divulgativo en torno a la mejora de las prácticas agrícolas (Villalobos, 2009). Los temas desarrollados eran similares a los de las charlas dirigidas a los adultos, su diferencia radicaba en el nivel; en este caso, inferior en relación con el grado cursado por los niños. En las escuelas, las juntas de educación se ocupaban, entre otras cosas, de proveer de un espacio para dichas prácticas agrícolas.

En 1913, en un centro educativo vecino del de Santa María, la Junta de Educación de San Marcos disponía acatar lo dispuesto por las autoridades, por medio de la asignación de un terreno para la agricultura; esto, a propósito del proyecto de la construcción de un nuevo edificio escolar a partir de 1914. De esta manera se procedió a dar lectura del oficio N.º 727 del 28 de julio de 1913 que decía:

... con indicaciones del señor Inspector de Escuelas las juntas deben proveer a los maestros de un lote de tierra para los ensayos agrícolas en donde los niños aprendan teórica y prácticamente los principios científicos de agricultura se decidió dedicar ese lote al fin indicado (Junta de Educación de San Marcos de Tarrazú, 1908-1924., f. 57).

De igual manera, estos entes administrativos de las escuelas tenían dentro de sus quehaceres suplir a los maestros de agricultura del utillaje de labranza, con el propósito de que sirvieran para impartir sus lecciones. Para 1914, la Junta de Educación de San Marcos se refería a una donación de fertilizantes:

Artículo III

El señor presidente manifestó que el Departamento Nacional de agricultura obsequió quintal y medio de abonos químicos y que hay que pagar el flete de la traida [...], se acuerda pagarlo de acuerdo con la cuenta que presenten (Junta de Educación de San Marcos de Tarrazú, 1908-1924., pp. 69-70).

El certamen

Organizado por las autoridades de agricultura en 1913, el *Boletín de Fomento* del año siguiente exaltó la industriosa labor de la Junta de Educación de Santa María en cuanto a su participación y a su éxito. Al respecto, la citada publicación divulgó dicho aporte realizado por este centro educativo:

Muy especialmente llamamos la atención de las juntas de educación sobre los concursos del maíz que se organizan entre escolares y que uno de ellos, la junta de Santa María de Dota ha llevado a la práctica con el mayor éxito (Boletín de Fomento, 1914, N.º 3., p.174).

Como corolario de lo anterior, se hizo una excitativa en la divulgación de los magníficos resultados obtenidos con la mejor cosecha de la mazorca, para que pudieran entonces revertirse en mejoras sustantivas de las prácticas agrícolas ejercidas por el resto de los cultivadores, para así cumplir con la meta de alcanzar mejores rendimientos, pues de acuerdo con las autoridades:

...Ya no se verá en aquellos lugares sembrar milpas con las peores mazorcas que no se pueden vender bien, o con granos sin seleccionar y es probable que muchos fertilizaran sus maizales y les asistirán mejor, obteniendo cosechas crecidas (Boletín de Fomento, 1914, N.º 3., p. 176).

Cabe además señalar que, desde marzo de 1913, fue la misma junta de educación de Santa María quien directamente encomendó a sus docentes a fin de que:

Conociendo esta Junta que la agricultura es la principal fuente de riqueza de los costarricenses y que es deber patriótico fomentarla por cuantos medios estén a su alcance, con el fin de llevar al ánimo de los escolares las sugerencias, de la enseñanza agrícola, a iniciativa del señor Inspector de escuelas y conferencista agrícola, don Lucas Raúl Chacón, se acuerda:

I- Instar a los maestros de la escuela para que hagan la propaganda entre los alumnos a fin de que cultiven cada uno por separado en área de maíz (Boletín de Fomento, 1914, N.º 3., p. 178).

Para dar seguimiento a dicho concurso, que exaltaba un precepto con la patria, los campos cultivados por los escolares eran visitados con periodicidad por los maestros, quienes, además de tomar nota acerca del progreso o avance de las plantas, también proporcionaban consejo acerca de los mejores procedimientos de los cultivos.

Además, se señalaba que la cosecha sería recolectada por los niños acompañados de dos agricultores honorables. Los progresos — granos usados como semilla— se guardarían en costales con el respectivo nombre, a fin de que se pudiera presentar las mazorcas en el próximo verano, en fecha designada por la Junta.

El ganador resultó ser el estudiante Bernardo Ureña. Su fotografía y el diploma de reconocimiento fueron publicados en el *Boletín de Fomento*. Así, se le dio divulgación al triunfador y, a la vez, se hacía un llamado a los lectores de emular el ejemplo del estudiante mariense, de cuarto grado, en mención. Pues era de interés para las autoridades propiciar prácticas agrícolas exitosas conducentes a la obtención de la mejor calidad de los frutos.

Foto 1.
Bernardo Ureña, ganador del concurso, muestra la mazorca cosechada. Fuente: Boletín de Fomento, 1914, N.º 3, p. 176.





Foto 2. Diploma de honor entregado al estudiante Bernardo Ureña
Fuente: Boletín de Fomento, 1914, N.º 3, p. 175.

Reflexiones finales

En medio de las críticas más inmisericordes al sistema educativo que han cuestionado la institución desde sus mismas raíces, resalta el episodio estudiado en estas líneas porque propone una lectura alternativa acerca del ejercicio de la educación, por lo menos en el mundo rural costarricense.

La organización del concurso agrícola supuso una coordinación a lo interno del Departamento de Agricultura y, también, una adecuada comunicación con la comunidad educativa de Santa María. El objetivo primordial era aumentar las cosechas mediante la implementación de mejores prácticas agrícolas para así aprovechar el insumo de los conocimientos agrícolas enseñados en los planteles educativos.

No cabe duda de que el ímpetu y la capacidad de sobresalir estuvieron presentes en la participación activa del centro educativo y del estudiante Ureña, ganador del certamen. Esto, desde luego, pudo materializarse gracias al acompañamiento del personal del centro educativo, que motivó la participación para alcanzar el propósito: obtener la mazorca más grande.

La obtención de la cosecha de la mejor mazorca por parte de Bernardo Ureña tiene un doble significado. En primera instancia, la milpa era el referente contextual más inmediato de esta sociedad rural; algo así como lo visualizado por M. Samper cuando habla de un “paisaje social” relativo al tejido de relaciones resultantes de una dinámica productiva y organizativa alrededor de una práctica agrícola (1994). Pues esta geografía humana y, por tanto cultural, encarnaba una

de las actividades más comunes en los pueblos productores de granos básicos. En un segundo plano, revela que las autoridades gubernamentales estaban interesadas en elevar los rendimientos agrícolas a partir del contacto con el mundo rural, de ahí que se premiara al cultivador de la mazorca de mayor tamaño.

Aunque, durante esa época, los modelos de las escuelas de aplicación de conocimientos —que habían sido toda una innovación en otras latitudes— no fueron desarrollados en el país, es menester destacar que en el centro educativo de enseñanza primaria de Santa María se puede encontrar un ejemplo de lo que fue llevar a la práctica los contenidos impartidos por los docentes. En este caso, merced a los cuidados de rutina aplicados a los campos, se logró cosechar una mazorca con características especiales que mereció premiar a su cultivador.

Se presume, por tanto, que los pueblos rurales no quedaron a la zaga en el proceso de la interacción entre los conocimientos suministrados por los docentes y los libros; todo lo contrario, fueron el espacio idóneo para preparar a los estudiantes para el mundo del trabajo asociado a las labores agrícolas, que en este medio campesino era prácticamente el único como actividad principal para ganarse el sustento diario.

La noción, tan arraigada en algunos textos responsables, de señalar la exclusividad del monocultivo cafetalero costarricense recibe un golpe más. Pues, como se observó con antelación, el frente de colonización tarrazuceño, en las primeras décadas del siglo XX, fue caracterizado también por la producción de granos básicos y recibió el impulso dirigido hacia el aumento de la productividad del maíz. En el caso de la organización y premiación del concurso en mención, se visualiza que el espectro agrícola definitivamente iba más allá del cultivo del grano de oro.

Por último, en lo relativo al acontecer más próximo de quien escribe este texto, se puede indicar, a guisa de reflexión final, que desde hace unos treinta años la agricultura dedicada a la alimentación del país ya no es la actividad fomentada por las autoridades; solo interesa la promoción de los cultivos dedicados a la exportación. Casi ya no hay un lugar dentro de las prioridades oficiales para la producción nacional dedicada al autoconsumo o a la comercialización interna; esto, en virtud de la puesta en rigor de las leyes del libre mercado, propugnadas por la políticas económicas neoliberales, que hicieron trizas la producción dedicada a cultivar lo que se come en el país. Es por esta razón que llama la atención el concurso realizado entre 1913 y 1914, pues es, ante todo, una muestra de las políticas agrícolas de la Costa Rica de hace cien años, tan diferentes a las de nuestros días. Este concurso es uno de los restos del patrimonio social —conformante, sin duda alguna, de una práctica cultural— que se debería rescatar para garantizar la vinculación del aprendizaje escolar acompañado con la práctica y, al mismo tiempo, con el impulso a la sabia estrategia de producir lo que se consume.

Bibliografía

Fuentes primarias manuscritas

Junta de Educación de San Marcos de Tarrazú. *Libro de actas* (1908-1924).

Fuentes primarias publicadas

Anuarios Estadísticos. (1913). San José: Tipografía Nacional.

Boletín de Fomento. (1912, N.º 2). San José: Tipografía Nacional.

Boletín de Fomento. (1914, N.º 3). San José: Tipografía Nacional.

Tesis

Agüero, Javier. (2002). *En busca de nuevas tierras: la colonización de una zona de frontera agrícola en el Valle de los Santos, 1870-1927*. Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.

Villalobos, Gabriela. (2009). *"El progreso redentor". La Sociedad Nacional de Agricultura, el Estado Liberal y la modernización agropecuaria en Costa Rica. 1897-1914*. Tesis de Maestría en Historia, Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad de Costa Rica.

Revistas

Naranjo, Carlos. (1997). "La primera modernización de la cafcultura costarricense". *Revista de Historia*. (36): 79-105, jul-dic.

Samper, Mario. (1985). "La especialización mercantil-campesina en el noroeste del Valle Central: 1850-1900: elementos micro-analíticos para un modelo". *Revista de Historia: Historia, problemas y perspectivas agrarias de Costa Rica*. (número especial): 49-91.

Libros

Hilje, Brunilda. (1992). *La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)*. San José: EUNED.

Hall, Carolyn. (1984). *Costa Rica: una interpretación geográfica con perspectiva histórica*. San José: ECR.

Sandner, Gehrard. (1962). *La colonización agrícola de Costa Rica*, v.1 San José: Instituto Geográfico Nacional.

Samper, Mario. (1994). "Los paisajes sociales del café: reflexiones comparadas". En: Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper (comps.). *Tierra, café y sociedad*. San José: FLACSO.